

1.º de Noviembre 1917

Año VII.—Núm. 157.

POR AHÍ DEBIERA EMPEZARSE

He visto con verdadera fruición en el número 155 de esta Revista, la interesante noticia de que se iba a celebrar la vista del recurso entablado por la Sociedad el «Sport de la Pesca» sobre el arrendamiento del río Moros.

Hace tiempo que vengo oyendo hablar sobre este arrendamiento que juzgo sea ilegal, como la inmensísima mayoría de los cotos de por acá, pero no sabía que esta Sociedad entendía en el asunto a la que felicito con toda mi alma, como lo harán todos los que sientan hambre y sed de justicia, rogándola perseverar en ello y si fuera necesario hacer un llamamiento a todos los de buena voluntad, que cuente con el concurso de este amante de la equidad y de la justicia, que aunque poco valga, si lo suficiente para desprenderse de unas cuantas pesetas como socio de cuota.

¡Adelante! Por ahí debiera empezarse; y después de triunfar la justicia, la Federación sería un hecho.

Ya he dicho mil veces y lo repetiré siempre, que no vamos contra los cotos legalmente constituidos y somos los primeros en protestar de cualquier atentado contra ellos, pero de esos otros abortos del odioso caciquismo a sueldo, señores, por el buen nombre de España.

Aquí se han establecido cotos con protes-

ta de particulares que tenían fincas propias dentro de ellos y haber presentado la reclamación a su debido tiempo, la guardia civil, no se dará un caso que informe desfavorablemente.

¿Para qué? Recuerdo de un caso y serán cien, que informó un comandante de puesto que no podía establecerse de ninguna manera porque de pueblo a pueblo no había un kilómetro de distancia y por que dentro de ese coto que se pensaba establecer había dos montes del estado dentro de él y sin embargo el coto vino aprobado en el Boletín Oficial de la provincia.

Por no informar favorablemente un secretario de Ayuntamiento, se le obligó ir a Burgos y allí se le hizo presión para que informase por un coto que se daba bofetadas con la ley, no pudieron castrearle la voluntad, pero el coto vino aprobado y el secretario no está ya de secretario.... y a qué seguir.

Calculo en doscientos cotos ilegales que hay establecidos en la provincia de Burgos, dos mil cazadores que les importa un bledo la Federación.

Y lo que yo me digo, o sobran los cotos, o sobran las licencias de caza.

VICENTE DE LA QUINTANA

!Enhorabuena, agricultores, cazadores y pescadores!

¡Llegó por fin nuestra anhelada regeneración cinegética! Si; de hoy en adelante se perseguirá con gran asiduidad y constancia a todos aquellos individuos dedicados a la caza de aves insectívoras; de hoy en adelante se verán los restaurants, fondas, tabernas y bodegones privados de servir a sus clientes y parroquianos esos platos de pajarillos fritos y asados que eran la delicia de los *anfitriones* en las casas de comidas, y la gloria de los *curdas* a quienes servían de *tapaderas* de los *chatos* de vino en los cafés y tabernas; ya sólo se servirán en estos últimos establecimientos *caracoles* confeccionados en salsas picantes para que éstas existan a tirarse entre pecho y espalda veinte, treinta o mas raciones de vino con el que poder apagar el ardor del picantillo, aunque en cambio se cojan fenomenales *pítimas* y tengan que pagar el pato en casa, la *costilla*, los hijos, el gato y hasta las ratas de la vivienda.

Mi enhorabuena, agricultores; ya veréis vuestros árboles cargados de sanos y robustos frutos sin que hayan sido atacados por esas legiones de dañinos insectos que los devoraban, pues, no teniendo las *avecillas* tan continua persecución se multiplicarán como los consabidos panes y peces bíblicos, y aumentando su número disminuirán hasta el infinito los malditos insectos dañadores, y las plantas llenas de salud, darán frutos hermosos y sabrosos de que se verán repletos nuestros mercados y nuestras mesas....

¡Mi enhorabuena cazadores! Con la escasez y carestía de la pólvora y municiones, por fuerza se tendrá que reducir el número de los furtivos que no dan tregua ni descanso a la caza; ésta hará también abundantísima cría en años venideros, y llegará el tiempo, no lo dudéis, en que a cada paso que deis en el campo os saltarán numerosas manadas de liebres y conejos, grandes bandadas de tórtolas, codornices y perdices, y vuestros zurrones no serán bastante a poder contener los animalitos de que os apoderéis en cada

tiro, y tendréis que ir acompañados de criados portadores de buenas caballerías ataviadas de amplios serones que puedan contener y soportar el peso del sinnúmero de *bichitos* que hayais muerto....

—¡Felices vosotros los que tengais la dicha de vivir en esa época y de gozar las delicias de ese Edén en que quedará convertida España entera! ¡Si, Edén! porque acá, en aqueste monte, habrá sinnúmero de *carillas de mona* (conejos) encabritándose y saltando por doquier después de haber engullido las aromáticas hierbas; allá, en los labrados barbechos, centenares de *beatas* (liebres) diseminadas, imitando numeroso rebaño de ovejas que pastan tranquilamente los tiernos cogollos de las plantas; acullá, en los recientes sembrados, bandadas de nuestra hermosa y brava gallinácea alimentándose con las semillas que el agricultor no supo enterrar, y alegrando aquellos contornos, y como llamando al Doctor Sr. Corral y Mairá (que no quiere ya alegrarnos y entusiasmarnos con sus escritos) con sus *charusehará, charusehará, con el pié, con el pié....* ¡Nada, nada; si esto no llega a ser un Paraíso, que venga Mahoma y lo diga!

¡Ah! Vamos a otra. Tú, amigo Carrete, ¡qué gran satisfacción experimentarás en estos momentos por quedar desde ahora sosegado y tranquilo sin tener que emprender aquellos largos viajes llenos de sinsabores por la visita inesperada de aquella *próxima* que te *filó* en el puerto cuando cargado de pertrechos, cañas, anzuelos, paraguas y viejo maletón esperabas la hora de embarcar y trasladarte en busca de pesca a las cataratas del Niágara, a las bocas del Orinoco y a las playas del Missisipi.... ¡Oh! ya puedes estar descuidado, que tus pantalones e indumentaria toda no te serán arrebatados de los palos del barco donde los tenías puestos a secar y de donde los cuervos malditos se los llevaron, dejandote tan bonito como nuestro padre Adán antes de haberse tragado la pica-

ra manzana que nos arruinó. Aquí, en cualquiera de las playas de los mares que circundan nuestra península, y en todos los lagos, ríos y arroyos de la misma, tendrás pesca en abundancia y de ella llenarás hasta los topes tu chistera o capacho aunque sea tan grande como el arca fabricada por el patriarca Noé; porque has de saber, Carrete amigo, que ya se acabó no el *carbón*, como en Andalucía se dice por modismo y en sentido figurado, sino la pícara destructora dinamita con que han dejado limpios de peces hasta los acuarios que con algunos de colores solías ver sirviendo de adorno en las casas y jardines. Y digo se acabó la dinamita porque será difícil de adquirir sin el cumplimiento de la multitud de condiciones exigidas hoy, cuales son: presentación de la cédula personal acreditativa de la personalidad del comprador; declaración del mismo del número de cartuchos que compre, del uso a que los destina y lugar donde ha de utilizarlos, etc., etc. con todo lo cual se hará imposible que se gasten en la destrucción de la pesca y de los lechos de los ríos, canales, presas y fábricas, como hasta hoy ha venido sucediendo a ciencia y paciencia de las Autoridades y sus agentes, a ciencia y paciencia de los dueños de las referidas fábricas y a ciencia y paciencia de los excelentes y legales pescadores de caña Carrete. Carretito, Sedal, Llorente, Velázquez, Martínez D. Salvador, Jota Hueso y todos los compañeros mártires de la afición que gastamos unas cuantas pesetillas en hacernos de la correspondiente licencia o autorización para pescar (si hubiera qué) y otras pocas en la de caza para cazar cigarrones y grillos (pues otra cosa no hay de qué), y en cambio pululan libremente sin necesidad de la una ni la otra tantos y tantos furtivos que con sus malas artes han hecho que nada haya que cazar y menos aún que pescar.

¡Bravo, señor Carrete, bravo, amigos cazadores y pescadores todos! De cumplirse las órdenes circuladas recientemente, que no se cumplirán, como siempre sucede, aunque detrás de cada olivo haya un guardia civil decidido a ello, y esto es mucha decisión, estaréis todos de enhorabuena y de ella tam-

bién participaría (nó, no te compongas; no te verás en ese espejo por mucho que vociferes) este servidor de ustedes.

UN ANDALUZ PREGUNTON.

Rute y Octubre 1917.



LOS QUE TRABAJAN

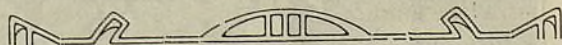
Una obra de útil conocimiento.

Nuestro querido amigo y constante colaborador Dr. Corral y Mairá, ha tenido la atención de enviarnos, un ejemplar de un folleto, que acaba de publicar, titulado, "Salubridad del obrero manual y su familia."

Con gusto lo hemos leído y baste decir, que su testamento, hace honor a su firma, de mano maestra, hace una exposición a los obreros, poniéndoles de manifiesto, un sin número de atinados consejos higiénicos, comprendidos en 59 preceptos, bastantes a conservar, con su observancia, el tesoro de la salud.

Recomendamos a nuestros lectores, su conocimiento, en la seguridad, de que como nosotros encontrarán de valor cuanto en dicho folleto se encierra.

Nuestra enhorabuena a nuestro querido amigo el Dr. Corral y Mairá.



ESCOPE TAS de las mejores marcas, a precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

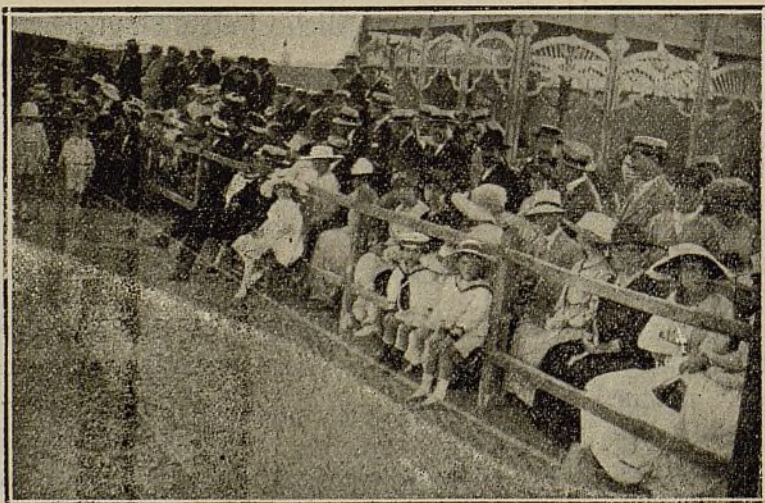
AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.

TIRADAS DE PICHON EN ALBACETE



*Mesa del Jurado
y árbitros*

D. Enrique Herrero, ganador del Gran premio de Albacete y Copa Larios, rodeado de distinguidas y bellas señoritas que le felicitaron por sus triunfos.



Aspecto general del Campo de tiro en un día de tiradas

Una vuelta por la exposición canina

Organizada por la Asociación de cazadores y Agricultores de Castilla la Vieja, bajo el patronato de la Real Sociedad Central del fomento de razas caninas de España, se celebró en Valladolid en los días 18 al 25 la exposición regional canina, que apesar del celo, trabajo y entusiasmo empleados por los de la comisión entusiastas cazadores Medina, Blanco y Maroto, no dió el resultado que suponían y que era de esperar por tratarse de la primera exposición canina que en esta region se efectuaba, es necesario que los cazadores se den cuenta de lo conveniente que es seleccionar la raza canina complemento indispensable para el ejercicio de la caza.

La instalación en conjunto, resultó de un aspecto muy vistoso y fué una nota de curiosidad en los días de la feria, por estar emplazada en uno de los magníficos salones del suntuoso paseo del Campo Grande.

Fueron escasos los ejemplares presentados, por lo que mereció poca atención del público y de los aficionados, por lo que se ve de una manera clara y palpable lo poco que están acostumbrados los dueños de perros a esta clase de exposiciones.

De los ejemplares expuestos he de hacer mención de un perro seter lavera, capa blanca y otro seter holandés finísimo pura raza, este último propiedad de un entusiasta cazador Riosecano.

En raza pachón, sobresalían los de la propiedad de los señores Naneti y Medina.

Había algunos ejemplares primtes que ninguno mereció la atención, pues todos ellos cruzados con distintas razas, desmereciendo mucho de los célebres primtes inglés que tantos y tan gratos recuerdos tienen los cazadores.

Perdigueros, gustó mucho uno raza castellana de lo mas fino y bonito que se ve por esta región, que por cierto, apesar de ser uno de los pocos ejemplares que se presentaron, no lo consideró así los señores del jurado.

Resultados vuestros ingresos; nulo por lo

desacertado de la hora, pues coincidía con la de las corridas de toros. El reparto de premios tambien creo estuvo desacertado el jurado y más los organizadores, creánme mis distinguidos *antigos unos y otros* de esa forma no se repetirán muchas exposiciones, hay que atraer, no espantar, única manera que concurran expositores.

Me parece que la Asociación de Cazadores y Agricultores de Castilla la Vieja, ganaría mas con dedicarse para lo que está creada, que es para fomentar la caza y hacer respetar la ley especial de caza, pesca y agricultura y dejar a otras Sociedades que están constituidas para fomentar la raza canina, que organice exposiciones regionales o nacionales, *zapatero a tus zapatos*.

Así conste que como prueba hay que decir con sinceridad que no estuve mal, pero que lo tengan en cuenta como debieron tenerlo los organizadores que para aprender hay que perder, *dice el refrán*, que todos los oficios nuevos cuestan los cuartos.

Esto es lo que ha pasado a la Asociación que a mi juicio los debió de emplear en un concurso de guardería rural.

Perdón si molesto, pero las cosas claras.

M. RUBIO.

Valladolid, 10 Septiembre 1917.





PÁGINAS LITERARIAS



CUENTO

En libertad

....Cuando el tren llegó a la estación de Lyon era su resolución irrevocable. Se hospedó en un hotel próximo, dando el nombre de Pedro Dubois, viajante de comercio.

Al día siguiente, al leer los periódicos, se sorprendió al ver en ellos su retrato. Daban cuenta de su libertad y recordaban brevemente los hechos que habían motivado su condena, pues en la época del delito había dado mucho que hablar y su generosa actitud en defensa de Matilde le había conquistado las simpatías femeninas.

La información del periódico concluía así:

«Haya o no sido culpable la hermosa matilde, lo cierto es que al presente, unida a un honrado banquero de París, es modelo de esposas y de madre y que hace una vida ejemplar, retirada en una posesión de Seine-Soise»

Sorel sonrió de un modo siniestro. Recordó que el señor Josserand, que éste era el nombre del marido, tenía una magnífica posesión en Vaucresson.

—Vaya—se dijo: los periódicos son un gran adelanto.

Animado por la perspectiva de una próxima venganza almorzó con excelente apetito y después se dirigió a la estación de San Lázaro. Una hora después llegaba a Vaucresson. No le costó gran trabajo dar con la finca que buscaba. Esta era una casa magnífica, rodeada por un vasto jardín lleno de hermosa arboleda. Dió la vuelta a toda la posesión, y valiéndose de un poste telegráfico escaló la tapia y saltó al interior, junto a un grupo de árboles. Abrió la navaja y ocultándose entre la enramada esperó como un cazador furtivo.

Después, ocultándose siempre, fué avanzando poco a poco, hasta que, de pronto, a

la vuelta de un sendero vió a la que buscaba.

Cubierta con un peinador blanco estaba bordando sentada en una butaca de mimbres. Matilde había engordado algo; pero conservaba aun sus ojos rasgados, sus cabellos rubios. Junto a ella una preciosa niña, también rubia, jugaba en la arena con una gata de Angora.

El corazón de Sorel palpitó con violencia. Hubiese querido desahogar su cólera, llenarla de reproches; pero comprendía que se veía en sus ojos, que si ella le miraba como solía, correría de rodillas a sus pies. Era preciso matarla de repente y por la espalda. Iba a avalanzarse hacia ella, cuando apareció una señora anciana. Era la madre de Matilde. Sorel se puso a escuchar atentamente la conversación.

—Esta noche he tenido una pesadilla horrible—decía Matilde—Figúrate que creía ver a Raimundo ante mí. Venía a pedirme cuentas de mi conducta. ¡Pobre muchacho! ¿Qué será ahora de él y qué pensará de mí? A veces siento remordimientos por haber aceptado el nombre de mi esposo, y en vano trato de convencerme a mí misma de que no lo he hecho por mí, sino por asegurar el porvenir de mi hija, que también lo es de Raimundo. ¿Llegará a comprender que le he sacrificado a él por salvar a su hija, cuya existencia ignora? Pero es preferible para ella llevar el nombre de Josserand que el de Sorel. Así, al menos, llevará un nombre honrado. ¡Pero como me debe odiar ese desdichado!

Y añadió:

—Mejor; es justo castigo de mi culpa.

Y, como la madre protestase siguió Matilde diciendo:

—Sí, sí; he sido culpable; he vivido enloquecida por el deseo de brillar, de distinguirme. No comprendí la realidad de la vida hasta que fui madre.

Detrás del macizo en que se ocultaba, Sorel dejó caer la navaja; sus ojos se preñaron de lágrimas. ¿Aprobaba la conducta de Matilde? ¿Creía él también que valía más que su hija llevarse un apellido honrado que el de un licenciado de presidio? No pensó apenas en nada de eso; había oído la voz de Matilde

y todo su furor se deshizo como por encanto.

Alguien llamó desde el interior de la casa; las dos mujeres se alejaron y la niña permaneció en el jardín.

Sorel abandonó su escondrijo; se acercó a la niña, que se quedó petrificada, la levantó del suelo, la besó con fruición, la dejó deshecha en llanto, volvió a escalar la tapia y huyó hacia donde le llevase el destino.

JAIME CONSTANS.

(De "El Diario de Albacete.")

DE PROVINCIAS

Junta General extraordinaria celebrada por la Sociedad de Cazadores "La Viguesa" de Vigo, el próximo pasado mes

Con gran concurrencia de socios, se ha celebrado la anunciada Junta general, convocada a petición de varios.

Abierta la sesión por el Vice-presidente y después de aprobada el acta anterior, varios socios han pedido la palabra, para ofrecer frases de cariño a su entusiasta presidente señor Garra, que por circunstancias especiales ya conocidas, se ve privado de dedicar sus entusiasmos a velar por el engrandecimiento de la Sociedad, otros varios hacen suyas estas frases, siendo unánime la demostración de simpatía a su compañero en estos deportes.

Seguidamente se da lectura a la solicitud presentada por varios socios y que dió lugar a la reunión, y de palabra exponen que debe dirigirse al Excmo. Capitán General de esta región, una instancia en súplica para que permita cazar en esta provincia, ya que en otras regiones parece lo vienen ya haciendo; se acuerda dirigirle dicha instancia.

La presidencia participa que por diferentes entidades y corporaciones de Galicia, se gestiona la concesión de la Gran Cruz del Mérito Agrícola, para el ingeniero agrónomo Don Rafael Areses, y que siendo de tanta justicia, por los grandes méritos que dicho señor tiene, propone a la general, que espontáneamente se adhiera esta Sociedad a dicha petición, y en ese sentido se dirija al Gobierno; varios socios hacen elogios merecidos del se-

ñor Areses, entusiasta de esta Sociedad, y por unanimidad se acuerda todo lo propuesto.

Continuando las gestiones que el señor Presidente venía realizando, se propuso el nombramiento de otro nuevo guarda, y por unanimidad es nombrado Francisco Pena Alonso, quien fué destinado ya a la guardia de los Cotos de las islas.

Este nuevo nombramiento demuestra la gran labor de la directiva, pues ya son cuatro los guardas que tiene, y a este éxito cooperan en primer lugar los socios del Valle, y primeramente D. Joaquín Fontan, quien trabaja con cariño.

En Bueu, también tiene la Sociedad sus socios, gracias a las gestiones de D. Juan Tapias.

Solo falta que los aficionados de Redondela y Porriño, cooperen a las iniciativas de esta Sociedad, inscribiéndose como socios, ya que el beneficio de vigilancia de los guardas, le ha de beneficiar, y con este refuerzo adquiriría la Sociedad la importancia que merece y que aspiran todos.

En Vigo aumentan considerablemente el número de socios.

En vista de la insistencia del señor Lago, de renunciar el cargo de Secretario, se le aceptó su dimisión, haciendo constar en acta las gracias por sus acertadas gestiones, siendo nombrado para esa vacante don José Pereira.

La reunión terminó a las diez.



LA PRIMERA CACERÍA



(CONTINUACIÓN)

—Igualmente, querido, dijo el Marqués dando un fuerte apretón de manos a su amigo Carlancho.

Una noche, pasó el Marqués a casa de su administrador para comunicarle que al día siguiente, en vista de la mejoría de Santiago, tomarían el coche con el Doctor Carlancho para emprender el camino de Nava-Hermosa.

VIII

Por el cariño.

La alcoba destinada a enfermería para el pobre Santiago, tenía una sola ventana que daba al Mediodía, por cuya espaciosa y limpia vidriera pasaban los ardorosos rayos de Febo en aquella hermosa mañana, de las pocas que nos brinda el mes de Enero, en que después de salir el sol y deshacerse la ancha y espaciosa tierra nos es tan apetecible recibir los rayos solares y más cuando durante varios días ha estado el astro grande sin que sus rayos rompan la espesa niebla que de él nos separaba; en esa hermosa mañana estaba sentado el paciente Santiago, ya casi completamente sano, terminando de leer el periódico en compañía de su amable enfermera, que cosía, sentada junto a la alegre ventana.

—Créame Vd. Marta, dijo Santiago, estoy temblando sentir las vocinas del automóvil; no quisiera ser pesimista pero me parece que esta tarde va a proponer Carlancho a mi padre y al Sr. Marqués que ya estoy en condiciones de ponerme en camino, y, la verdad, sentiría lo infinito tener que contrariarlos y presumo, pues son tres contra uno, que me van a ganar la partida; sería muy doloroso para mi tener que abandonar estos lugares en que me hallo tan agusto y no me canso de dar gracias a Dios porque de no haber sido así, nunca, quizás, hubiese visto ni apreciado en todo su valor lo que ante mis ojos es mejor que una mina de oro de buena ley.

—La verdad que hay gustos raros, pero el de Vd. creo es mucho más, o es que soy muy torpe y no me lo explico.

—Son muy sencillos de explicar, Marta.

—No le contrario, pero bien sé por mí misma, que si algunas veces me he hecho una cortadura, por insignificante que fuera, siempre ha sido lo suficiente para hacerme pasar malos ratos; ahora bien, comprendo que seré más débil y no sea capaz de resistir nada y que por una simple herida, creyera como los niños, que había llegado mi última hora, pero si a mi me ocurre la desgracia suya, solo de pensarlo me muero; y Vd. que lleva tantos días sufriendo esos agudos dolores que le dan cuando se le cura, después de haber luchado tanto al principio con la muerte, la verdad, no me explico el por qué encuentre en ello tal satisfacción.

Marta, hay cosas que se dicen solas; las alegrías del alma, quitan los dolores del cuerpo, y si es cierto que he sufrido los segundos, en cambio las primeras me los ha proporcionado el contacto de sus manos de angel como inyección adormecedora de la carne; porque sus negros y hermosos ojos son y serán el único reconstituyente de este débil corazón que hacen resurgir sus fervorosas miradas imperceptiblemente como la respiración se realiza también por los casi imperceptibles poros de nuestro cuerpo. Desde el primer momento que vi sus hermosos ojos quedé prendado de ellos, soy su prisionero, y orgulloso la aseguro que serán los reflectores en el proceloso mar de mi vida....

A medida que Santiago pronunciaba estas palabras, su protector Cupido las convertía en cariñosos dardos que se clavaban en el corazón de la serrana, que llena de inquietud y con sus mejillas coloreadas de rosa, cada vez más fuerte, parecían al final una chapa de metal al rojo. Baja la cabeza seguía cosiendo con ese desasosiego tan propio de alegres

impresiones y procuraba no perder sílaba ninguna de las que Santiago pronunciaba. ¡Cuántas reflexiones hacía entonces en su imaginación!; ¡cómo se recordaba de tantas cosas como había leído en los libros de la biblioteca del Sr. Marqués, haciendo memoria, cada vez más, del pasado en la aldea, hacía unos cuantos años, con aquella muchacha, que por llegar a creer en palabras falsas, se vió, cómo se vió después.... Todos los hombres que disponen de facilidad de palabra son lo mismo, aunque los que no disponen de tantos adornos, también hacen lo que buenamente pueden con su.... *gramática parda*.

Dando Santiago un extenso suspiro, con los ojos fijos en Marta, ni dejaba de mirarla, ni de alejar de sí el miedo, (si miedo puede llamarse, a esos efectos que todos hemos sentido al declarar por vez primera nuestro amor a la mujer deseada).

— ¡Madrecita, continuó afectuosamente Santiago, ¿se incomoda Vd. conmigo por decirle lo que germina dentro de mi pecho hace tanto tiempo y que hasta ahora no he tenido ocasión ni valor para decirselo?. Contésteme, dígame lo que sienta y no me tenga sufriendo, que estos momentos son más dolorosos para mí que todos los que he pasado con las heridas.... ¡Oh!, ¿no me dice nada?; ¿es que acaso no cree en mis palabras?; ¿es que no soy el tipo soñado para Vd.?... Sáqueme de este martirio, Marta, por lo que más quiera en este mundo, mire que sufro lo indecible; por Dios, míreme con esos ojos que serán la brújula cuyo imán marque siempre el norte de mi vida... Comprendo que una respuesta pronta sea exigir mucho, y más no estando preparada de antemano, pero lo hecho, hecho está y ya no tiene remedio; pero, ¿por qué, hermosa Deidad, no me contesta? ¡Por su madre se lo pido, Marta, dígame algo, es necesario que yo lo sepa!

Sin levantar la cabeza, y queriendo hacer saliva en su boca completamente seca, no sabía la pobre serrana por donde comenzar. Después de breves momentos, le dijo:

—Sus palabras, Santiago, no me han sentado ni bien, ni mal, por lo tanto, le contestaré. Vd. no ignora que el Sr. Marqués tiene aquí una biblioteca excelente y que muchas

de las veladas de invierno me las he pasado leyendo, en sus preciosos libros he podido apreciar lo que ustedes los hombres saben hacer con las inocentes «tórtolas» que nos criamos en estos lugares sin tener ocasión de conocer los secretos de las grandes ciudades.

—No, no es por ahí, se equivoca, Marta, dijo Santiago sobresaltado.

—Quizás, pero como ya le he dicho que yo he visto en los libros llorar a los hombres, hacer lo increíble....

—Por Dios, Marta, dijo Santiago interrumpiendo el suspiro de la serrana. Vd. se equivoca, yo no soy de esos ...

—Permítame Vd. hablar Santiago. Los que dada la posición de Vd. están acostumbrados al constante oír de amigos y compañeros relatar todas esas arbitrariedades que se hacen en la vida, al llegar a una de nosotras, y no es que seamos tontas, que hartamente estamos de saber relativamente lo que es la vida, empiezan Vds. con esas palabras tan finas y melosas y poco a poco nos ganan el corazón falto de mundología por regla general, y de tal modo, que les creemos de buena fé, y ustedes, hasta que consiguen su objeto... Ya sabe Vd. que de estos casos hay muchos por desgracia y muy amenudo, así es que yo para mañana sentir los efectos de un lanzazo en medio del pecho, que lo parta y me tenga sufriendo toda la vida, es mucho más preferible para mí hoy sentir el insignificante pinchazo de un alfiler.... Le agradezco sus buenas intenciones, después de haberle demostrado pueda contarme como una de sus mejores amigas; de lo demás, no se acuerde, pues no estoy por ser una de tantas desgraciadas que se creyeron tan dulces y ligeras palabras para llevar siempre encima el continuo amargor de su existencia. Perdóneme la manera como lo he hecho, pero con objeto de evitarle molestias le he hablado claro y de una vez. Seré su amiga de Vd. mientras viva, pero, solo su amiga, Santiago, decía Marta con dos lágrimas más hermosas que dos preciosas perlas, escapadas de sus bellos ojos.

—Mal concepto tiene Vd. formado de mí, Marta.

JOSÉ ESCRIBANO.

(Continuará)

Las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos

(CONTINUACION)

Las más conocidas, además de la mencionada, son las esféricas; las cónicas blandas o con ojiva de acero; las de hélice, huecas en toda su longitud a los fines de este dispositivo; las seccionadas; las de 6 segmentos o J. B., unidos por hilos que los mantienen agrupados; las de metralla que son 4 en forma de oliva agrupadas alrededor de otra de forma especial reunidas por un papel fuerte, destinadas a suplir a las postas de tiro irregular y, a mi juicio, de poco éxito. Las deformantes o *exprés*, huecas en su extremo hasta determinada profundidad, en cuyo vaciado se aloja a veces un pequeño tubo metálico del mismo diámetro, cerrado en su extremo exterior. Este tubo hace a modo de cámara de aire que al ser violentamente comprimido por el choque determina la ruptura del cuerpo envolvente de plomo blando; y por último, las balas explosivas, que contienen en el interior de su ojiva y en sentido de su longitud una carga fulminante que denota por percusión al chocar con el cuerpo del animal herido y dentro del cual produce extraordinarios desgarres de tejidos y rotura de huesos que le paralizan toda reacción. Las balas explosivas Pertuiset, entre otras, dan excelentes resultados.

Al tratar de los perdigones expresé los términos de relación entre el peso del proyectil a emplear y el del animal contra el que ha de ser dirigido, y tenido en cuenta aquel coeficiente, la escopeta del calibre 12 responde a todas las necesidades venatorias de nuestro país, en el que las especies de mayor volumen no exceden de 250 kilos de peso.

Los proyectiles de gran calibre y, por tanto, de gran peso, dotados de una velocidad inicial de 350 a 400 metros, producen siempre un extraordinario y fulminante choque traumático al abandonar su estupenda fuerza viva en el animal contundido, que seguramente será detenido en su marcha como herido por el rayo.

A tal efecto y para la caza de los grandes paquidermos de las selvas africanas, se construyen armas de los calibres 4 y 8, que reciben cargas de pólvoras de 21 a 28 gramos y balas de 60 a 100 gramos de peso.

El alcance máximo de las balas en escopetas de caza se produce con un ángulo de tiro de 30 a 32°; es muy próximo al máximo de 20 a 45° y se disminuye con ángulos menores de 3°.

Para dar una idea que sirva de norma de prudencia, daré aquí por calibre métrico los alcances máximos de los proyectiles esféricos, supuesta una velocidad inicial de 360 metros.

2 milímetros	3	4	5	6	8	10
130 metros	200	250	315	380	500	615
	12	14	16	17	18	20
	c.l. 16. cal. 12.					
	715	820	925	975	1125	1120

A estos alcances máximos, los proyectiles de mayores diámetros pueden producir heridas en las partes no protegidas por la ropa y fuertes contusiones las demás.

Mucho podría añadir en disertación especial acerca de las escopetas "exprés" o rayadas y los rifles para usos cinegéticos, cuyas excelentes condiciones balísticas y alta potencia ofensiva merecen especial atención, pero aparte no ser este el lugar oportuno, en capítulos precedentes hace referencia a ellos con experta técnica el autor de la obra.

EL TIRO CON ESCOPETA.—El tiro con escopeta merecería por sí solo una obra (que es de donde se extractan estos renglones) especial, dedicada a exponer las reglas conducentes a hacer un buen tirador; pero no cabe aquí emprender semejante tarea in extenso, que, por otra parte, no respondería a la finalidad característica del libro que prestó marco espléndido a estos desordenados apuntes, redactados a hurtadillas de otros menesteres

que no conceden a la lucha cuartel ni armisticio, haciendo del vagar un ensueño y del ocio una quimera.

En España son muy contados los que creen que la caza, el uso, el manejo de la escopeta están sometidos a reglas matemáticas absolutas, en tanto que la casi totalidad se dedican al grande arte de la caza más o menos mal dirigidos por la experiencia o la rutina, no de otra manera que van (dicho sea sin malsana intención) sus perros guiados por su instinto.

Nuestra literatura cinegética, desde el punto de vista técnico, no existe, y lo poco que anda en letras de molde, a pesar de su carácter puramente narrativo y de mero entretenimiento y solaz no es leído por nadie, pues seguramente no hay, y si lo hay es "rara avis quien piense que podrá aprender algo en un libro que a su deporte favorito dedique sus páginas.

¿Para qué? El arma que usaron sus abuelos o sus padres les servirá a ellos de igual guisa, sin cuidarse de si fueron diestros o siniestros, altos o bajos, y al cazar batén los campos ignorándolo todo, en contra o a favor del viento, tirando a todas las distancias, juguetes de la ilusión y de la inexperiencia, sin cuidarse de las velocidades ni de las condiciones atmosféricas, sabiendo tan sólo que el arma por sus cañones es la encargada de dirigir los perdigones a la buena de Dios.

Todas estas cuestiones relacionadas con este deporte, han sido tratadas técnicamente de un modo admirable y minucioso en numerosos libros, periódicos y revistas de toda índole, que, por otra parte, han sido los impulsores de todos los progresos en materia de armas y municiones.

En este extraordinario país, en el que todos nacemos sabiéndolo todo y servimos para todo, no tenemos ni un solo libro que

de estas cuestiones trate, ni una revista que tal nombre merezca, como no sea alguna ya desaparecida que, por carecer de original y de colaboradores, porque en el poíro periodístico todo buen español está obligado a trabajar de bald, nos ha contado en columnas cerradas la vida del oso o la de la garduña «alada» (1), reeditándonos cualquier obra de historia natural y regalándonos para recreo de nuestros ojos grabados de cuando Fernando VII gastaba «paletor».

Hemos procurado el perfeccionamiento de todas las armas, pero no nos hemos percatado de la penuria de conocimientos del tirador, del alma directora del instrumento, del espíritu-guía de lo que por sí solo para nada es provechoso.

¿Qué razón hay para que todas las artes, todos los deportes se posean previa enseñanza de sus reglas y sólo el arte de la caza y su conocimiento ha de surgir por generación espontánea? ¿No aprendemos en escuelas especiales a tener una espada, a montar en bicicleta, a jugar al billar, a nadar, a luchar, etc....?

Axiomático es que la práctica es el complemento de la teoría, pero aquí comenzamos por lo último, por un procedimiento sintético que a las veces, con ser muy racional según sus partidarios, cuesta la vida de mil maneras diferentes, por ineducación temeraria y vanidad suicida.

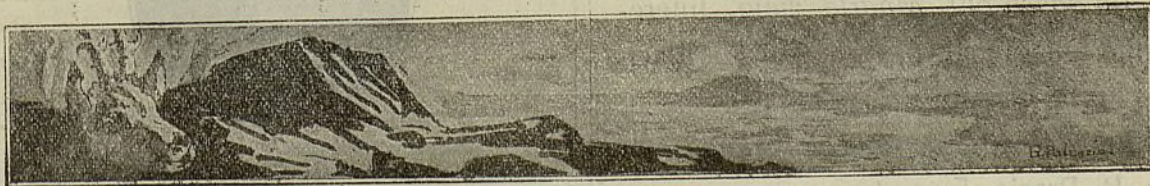
EDUARDO DE LETE.

(Se concluirá.)

(1) Según la Sra. Pardo Bazán.



Interesa á los cazadores el anuncio **"MOSTELLA RAIMOST,"** que se inserta en la página 2."



SECCION BIBLIOTECA

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. Precio, 60 céntimos.

Notas de caza, por D. Francisco Brú, Precio, 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por D. Agustín Álvarez Navarro, 4.^a edición reformada. Precio, 1,50.

Maaunl del Cazador de Perdices con los reclamos, por D. Jacobo G. de Escalante. Precio, 2 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

El Cazador práctico, por D. Antonio Briones Parra. Precio, 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por D. Diego Muñoz Cobo. Precio, una peseta.

Armas y defensas. Notabilísima obra, por D. A. Vázquez de Aldana y D. E. de Lete. Precio, 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena Interesante colección de postales á t u do color, por D. Joaquín Fernández Trujillo. Precio, 5 pesetas.

Cirujía popular de urgencia. Obra muy útil, por el Dr. Valera de Seijas y Ramírez, Precio, una peseta.

Un paseo por Madrid viejo. Interesante folleto madrileñista, por D. Plácido Soria. Precio, una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. B. Precio, 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por el Sr. Pardo y Puzo. Precio, 5 pesetas.

Cuentos de caza, por el Sr. Balbuena. Precio, 3 pesetas.

Episodios de caza, por el Sr. Balbuena. Precio, 3 pesetas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por D. Diego Pequeño. Precio, 4,50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el señor Duque de Medinaceli. Precio, 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial. por el Ministerio de Fomento, Precio, 50 céntimos.

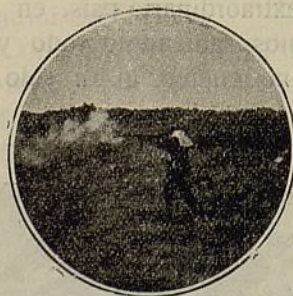
Estudio crítico de caza, por el señor Liñán y Tavira. Precio, 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por el Sr. Llagaria. Precio, 5 pesetas.

El campo y la caza, por el Sr. Moreno y Castelló. Precio, 3 pesetas.

Prácticas cinegéticas, por el Sr. Morales de Peralta. Precio, 3 pesetas.

NOTA. Nuestros lectores de provincias enviarán para franqueo y certificado 40 céntimos, además del precio indicado en cada obra.



Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha, 38.